

Capítulo 440

Las Dos Cabezas

Fiel a su palabra, Yamaya no se levantó del estómago de su hermana hasta que transcurrieron los cuatro minutos completos.

Sólo entonces la liberó de su castigo y en su lugar se sentó con las piernas cruzadas en el suelo, frente a ella.

Una vez que recuperó el aliento, Yamaja comenzó a contarle, a regañadientes, a su hermana todo sobre su vida, o más precisamente, las circunstancias detrás de su nacimiento.

Ella compartió todo con ella, desde el hecho de que era un homúnculo creado por el mismo diablo para reemplazarla, e incluso, cómo no logró obtener la aprobación de su padre original, porque no era tan poderosa como la bestia primordial de la cual fue creada.

Le contó cómo pasó de recibir todo el afecto de su padre a recibir todo su desprecio.

Sin siquiera haber podido intentar la prueba para la cual fue creada, se descubrió que era inútil y una broma, en comparación con la realidad.

La llenó de tanta envidia que creó su propio poder a partir de sus emociones.

—Entonces, ¿lo entiendes ahora? No me interesa esperar a que la historia se repita. Serás su dulce y perfecta niña de oro y, con el tiempo, llegarán a verme como algo innecesario.

"Eso no es..."

"Abaddon ya me liberó de mi envidia una vez, no viviré con ella sobre mis hombros, no otra vez".

Poniéndose de pie mientras se sujetaba el estómago, Yamaja una vez más se dirigió directamente hacia las puertas del balcón.

Lo bueno fue que logró abrirlas.

La mala noticia fue que su hermana la abordó una vez más y ambas cayeron por el balcón.

"¡¡KYAAA!! ¿¡Qué estás haciendo, diablillo?!"





"Parece que tú, mi querida hermana, necesitas urgentemente algo de perspectiva. Tengo la intención de dártela, incluso si para ello tengo que secuestrarte".

"¡Bájame, Yamaya!"

"Escúchame. Desde el momento en que nacimos, me guardaste un rencor injusto, por razones que no merecía. Mi vida antes de que mi padre y mi madre vinieran a mí, no era una vida que deba envidiarse.

Pasé todos los días durmiendo, sin comodidades, ni siquiera un mínimo de calor. Sin mencionar que estaba constantemente plagada de "visitas" coquetas de ese maldito dios del mar".

"¿Dios del mar?"

"No importa, solo mantente concentrada."

Yamaja no sabía por qué ese último dato que su hermana dejó escapar parecía más importante de lo que estaba dispuesta a admitir, pero decidió ignorarlo, solo por esta vez.

"¿Sabes para qué sirve mi gran poder? ¿El papel que intentabas copiar? Era morir por la humanidad. Matar a quienes yo creía que eran mis verdaderos hermanos, para que nuestros cuerpos pudieran ser utilizados para alimentar a los justos descendientes de Adán".

"Eso es..."

"Pero me liberé de esa vida. Nuestros padres vinieron a mí como seres de verdadera rectitud y me salvaron de mi sombrío destino.

Me dijeron que podía ser más... que podía querer vivir. Reconozco que al principio su cariño tardó en crecer en mí, pero desde entonces... nunca he dejado de estar agradecida por ello".

Quedándose en silencio, Yamaja se sintió más cómoda en el agarre de su hermana y le permitió seguir en el aire a su antojo.

"...¿A dónde nos llevas?"

"A algún lugar donde pueda demostrarte que no hay necesidad de competencia, ni superioridad entre nosotras dos. Quienes hayamos sido antes, no tiene mucha importancia. Ahora somos hermanas, y además gemelas. Nuestro vínculo debe trascender todos y cada uno de los pequeños agravios".

"...Lo que sea."

Volando directamente a la superficie de la capa superior del Sheol, Yamaya pasó a través del suelo sólido, sin ninguna obstrucción.



Desde allí, las dos viajaron al dominio de los espíritus y se dirigieron directamente al enorme océano azul cristalino.

"Sabes nadar, ¿no?"

"No te burles de mí..."

"Lo siento, lo siento."

Con un chapoteo, las dos entraron en las frías y refrescantes aguas que se encontraban debajo de su casa.

Si bien todo el Sheol se siente limpio, tranquilo y evolucionado por naturaleza, eso no es absolutamente nada comparado con el dominio del espíritu del agua.

Y como las dos princesas eran diosas del océano, el efecto que sintieron al sumergirse en él fue aún más eufórico.

Un suspiro liberado escapó de sus bocas al unísono, mientras branquias crecían en sus cuellos y hermosas escamas verde azulado, del mismo color que su cabello, crecían en sus caras, brazos y pies.

Sus ojos dorados brillaron un poco más, para que pudieran ver en las profundidades oscuras, y les crecieron membranas entre las manos y los dedos de los pies.

Eran claramente más monstruos marinos que dragones.

El dominio del agua actual había experimentado una mejora monumental, desde que Abaddon se hizo cargo del reino espiritual.

Ahora bien, incluso los espíritus del agua tenían una comunidad entera aquí abajo, que recordaba un poco a la ciudad de la Atlántida.

Completándolo con luces, cangrejos cantores e incluso transporte submarino.

Yamaya se detuvo justo antes de entrar a la ciudad y finalmente liberó a su hermana de su hombro.

Muy casualmente, dejó salir un poco de su aura aterradora y regia, concentrándola para que solo viajara a través de este único dominio.

No esperaron más de cuarenta y cinco segundos, antes de que criaturas, que se parecían mucho a dragones, aparecieran nadando en masa desde la ciudad de abajo. "¡La Reina ha vuelto!"

"¡Ella no nos ha abandonado!"

"¡Qué poder... apenas la reconocí...!"



Miles y miles de monstruos marinos rodearon a Yamaya y Yamaja en un instante.

Incluso sus caras, horriblemente parecidas a peces serpenteantes, mostraron una clara sorpresa cuando finalmente estuvieron lo suficientemente cerca para ver bien a su reina.

La Leviatán que recordaban rara vez adoptaba apariencia humanoide, pero cuando lo hacía, definitivamente no la recordaban luciendo así.

¡Tan hermosa!

¡Pero qué joven!

¿Pero hay dos de ellas?

¿Cual era la verdadera??

Uno de los monstruos marinos, que parecía un híbrido entre un dragón y un tiburón, de repente fue rodeado por una luz plateada opaca, antes de transformarse en un apuesto hombre de piel oscura, con cabello negro ondulado y brillantes ojos morados.

Este era el asistente más cercano de Leviatán y la única criatura de las profundidades que estaba cerca de ella en poder.

"Es bueno verte, Rahab. Veo que las aguas del Sheol te han fortalecido".

Como respuesta, la criatura conocida como el ángel de los mares bajó la cabeza respetuosamente.

"Es como pensé... realmente eres tú, mi reina. Me llena de alegría verte de nuevo y con tan buena salud. Al igual que todo tu pueblo".

"¡Tiene razón!"

"¡Te ves genial, mi reina!"

"¡Apenas te reconocí!"

Sonriendo irónicamente, bajo una ola de elogios tan sinceros, Yamaya rápidamente intentó desviar la atención de ella.

"Esta apariencia, este poder, todo esto no es más que un regalo de mi verdadera madre y mi verdadero padre. Me han otorgado el nombre de Yamaya y me han convertido en una diosa de pleno derecho, no más débil que ese miserable Poseidón".

"Increíble..!"



"No es de extrañar que todos aquí veneren tanto al dios dragón, ¡es realmente asombroso!"

"¡¡A la mierda con Poseidón!"

"Reina Yamaya... ¡un nombre espléndido en verdad!"

"Y esta..."

Con una sonrisa orgullosa, Yamaya agarró a su hermana de la mano y la empujó hacia el centro de atención.

"Esta es mi hermana gemela Yamaja. Si yo soy vuestra protectora, ella será vuestra terrible vengadora".

"T-Terrib... parece un poco demasiado..."

"¡Ésta es vuestra segunda reina, Yamaja Tathamet! ¡Adorarme es adorarla a ella!"

"¡Oooh..!"

"¡Una nueva reina!"

"¡Glorioso, simplemente glorioso!"

"¡¡Este día es increíble!!"

Yamaja sintió que se le formaba un nudo en la garganta, mientras observaba el mar de criaturas monstruosas inclinarse ante ella, como si fuera una especie de monarca.

Ya había estado en una posición de poder antes, por lo que no estaba del todo desacostumbrada a esto, pero por alguna razón, este escenario se sintió más significativo que cuando ella era uno de los siete pecados.

Como para hacerla sentir aún más vulnerable, Yamaya de repente abrazó a su hermana por detrás y susurró con una voz que solo ellas podían escuchar.

"¿Lo ves ahora, hermana? Somos libres de dejar atrás las cargas de nuestro pasado y elegir el resultado que queramos para nosotras mismas.

Nadie más, ni en este mundo ni en el próximo, tendrá derecho a ponernos una contra la otra, y de ahora en adelante nunca habrá razón para que ninguna de nosotras tenga envidia de la otra."

Las lágrimas cayeron del rostro de Yamaja, pero fueron inmediatamente lavadas por el agua cristalina que las rodeaba.

"Eres igual que el resto de ellos... qué tonta."



"Bueno, eso era de esperar, ¿no? Después de todo, todos somos familia".

Antes de que pudiera darse cuenta de lo que estaba haciendo, Yamaja se dio la vuelta para abrazar a su hermana con todas sus fuerzas.

"Sí... supongo que lo somos."

El alivio y la alegría inundaron el corazón de Yamaya mientras devolvía el abrazo de su hermana.

"Me alegro de ver que mis niñas se llevan bien ahora".

Una voz masculina, muy familiar, de repente captó la atención de ambas chicas.

Apareciendo en el agua, con sus brazos alrededor de ambas, estaba su padre: Abaddon.

Aunque... era un poco diferente a cómo lo habían visto las chicas hasta ahora.

"Ummm...papá ¿estás borracho?"

